

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXVI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXVI

**La incorporación de Comonfort
crea problemas**

Diciembre de 1862

LXVI

LA INCORPORACIÓN DE COMONFORT CREA PROBLEMAS

Diciembre de 1862

El general Ignacio Comonfort, en funciones de jefe del ejército del Centro, comisiona a Ignacio González Escalante para organizar fuerzas militares y recoger las armas que hubiese en los pueblos de Iguala, Taxco y Huitzuco, todos ellos dentro de la jurisdicción militar a cargo del general Juan Álvarez.

Tan luego González Escalante se presentó a cumplir sus funciones, el general Álvarez escribió a Juárez en forma privada y al ministro de Guerra en lo oficial, manifestando que no estaba dispuesto a subordinarse al general Comonfort y que prefería retirarse a la vida privada, o sea, dejando el mando de las fuerzas del Sur, "no obstante que ahora más que nunca se hace necesario que estemos unidos para combatir al enemigo extranjero".

González Ortega formula un detallado inventario de las existencias de artillería, armas y municiones en la plaza de Puebla, que no incluimos en esta obra, por falta de espacio; pero que es conveniente destacar que, enviado el original al ministro de Guerra, la copia se remitió a Juárez.¹ Ello es tanto más importante, si se tiene presente que aun en los trabajos militares sobre todo el sitio de Puebla, no se hace mención a este documento.

El general José María González de Mendoza, cuartel maestro jefe del ejército de Oriente - designación que se daba en aquel entonces al jefe del Estado Mayor- prepara, por encargo del general González Ortega, un plan de operaciones estratégicas relativo a la defensa de la

¹ BNM-UNAM, AJ, carta suplementaria 449.

ciudad de Puebla.

Este documento no es mencionado por los historiadores ni tampoco por los especialistas en cuestiones militares, por lo que, pese a su extensión, nos ha parecido conveniente incluirlo en este volumen. El documento es copia preparada expresamente para el presidente de la República.

Unos días después, el general González de Mendoza envía al presidente unas observaciones adicionales, pues considera que, disponiendo con posterioridad de mejores datos, fue necesario hacer algunas modificaciones de detalle a su opinión anterior.

La lectura del plan muestra que ya los jefes militares y las altas autoridades estaban convencidos de que Puebla sería sitiada.

En Perú termina su ejercicio como presidente de la República el señor Ramón Castilla y es sustituido por el señor Miguel San Román, quien le envía una carta autógrafa a Juárez, notificándole su advenimiento a la primera magistratura de Perú. Lamentablemente San Román murió a los pocos meses.

Juárez contesta a esa carta que le fue entregada por Corpancho y le indica que confía en disfrutar el apoyo de Perú "en las dificultades suscitadas por el emperador de los franceses a la autonomía de las repúblicas americanas y a sus instituciones libres..."

González Ortega informa a Juárez, en carta privada, que los cuerpos franceses se están concentrando en Jalapa y Orizaba y que las fortificaciones de Puebla están ya tan adelantadas que podrían resistir un ataque, en caso de que se presentara, a partir del día 20 del mes en curso.

Manuel Doblado sigue desempeñando el gobierno de Jalisco y a la vez la jefatura del ejército de reserva. Desde Guadalajara escribe a Juárez, contándole todas sus preocupaciones por la falta de cooperación de los tapatíos y reconoce que hay que hacer todos los esfuerzos posibles, por "la convicción de la necesidad que tenemos de conservar este estado".

En sus esfuerzos por conseguir los mayores recursos posibles, escribe a Plácido Vega, gobernador de Sinaloa, quien no le contesta,

según apunta Doblado con notoria molestia.

Con el objeto de reforzar la presión contra la intervención, el Congreso expide una ley declarando nulos todos los actos realizados por las autoridades puestas por el invasor o por los traidores.

Un humilde guerrillero, Alejandro Lazcano, escribe desde Saltabarranca una emotiva carta a Manuel Díaz Mirón, gobernador de Veracruz, en la que relata sus actividades en los últimos meses. Esta comunicación es representativa de la actitud de los hombres humildes que supieron ponerse al servicio de la patria, en la lucha contra el invasor. No encontramos, otra nueva referencia a Lazcano en los años posteriores; acaso murió en la lucha y su nombre se perdió en el anonimato; también puede haber sobrevivido y se reintegró a sus labores ordinarias, sin reclamar grado o puesto burocrático, satisfecho del deber cumplido.

De acuerdo con la Constitución, había que clausurar el período de sesiones del Congreso. Juárez se presenta el 15 de diciembre ante el Poder Legislativo para hacer un breve resumen de la situación, destacando la supervivencia del régimen institucional que los traidores y el invasor anuncian se ha disuelto. Concluye ratificando que el gobierno se esforzará, con diligente actividad, en defender "a todo trance la independencia de la República y sus hermosas instituciones".

Por ausencia del presidente del Congreso, José González Echeverría, de la que no hemos podido encontrar explicación alguna, acaso estaba enfermo, contesta el vicepresidente Ponciano Arriaga.

Con docta elocuencia, el diputado potosino contesta al presidente Juárez en forma tajante y categórica: "México existe como nación independiente, soberana y libre", dice Arriaga; más adelante repite, precisando: "México existe, con sus propios y exclusivos elementos hace frente a una guerra inicua..." Examina alguna de las leves expedidas, el notorio sentimiento patriótico de las masas y concluye ratificando la confianza en el encargado del Poder Ejecutivo. Termina con frase galana, diciendo algo que es a la vez afirmación y una esperanza para el porvenir: "México existe y con honra, como nación independiente, soberana y libre".

DOCUMENTOS

Diciembre de 1862

EL GENERAL ÁLVAREZ NO ACEPTA SUBORDINARSE
A COMONFORT

La Providencia, diciembre 8 de 1862

Señor licenciado Benito Juárez

Presidente de la República
México

Mi apreciable amigo y señor:

El señor Antonio Losa me entregó la grata de usted de 18 de noviembre último y, cumpliendo con su encargo, me informó extensamente sobre el estado que guarda la cosa pública en aquel rumbo, lo cual le agradezco lo propio que la visita que en nombre de usted me hizo aquél.

Al ocuparme de escribir la presente recibí el oficio del general en jefe del ejército del Centro, que en copia acompaño a usted así como otra de mi contestación y la otra también que, a consecuencia de esto, dirijo con esta fecha al ministerio de la Guerra con objeto de que se dé cuenta a usted como primer magistrado de la República, esperando que sobre este asunto tan delicado acuerde lo que estime por conveniente, en la inteligencia que yo, antes de subordinarme a un Comonfort, prefiero mejor la vida privada, no obstante que ahora más que nunca se hace necesario que estemos unidos para combatir al enemigo extranjero.

Por no distraer a usted más de sus altas atenciones, concluyo repitiéndome su afectísimo y atento s. s. que lo aprecia y b. s. m.

Juan Álvarez

SECA RESPUESTA DEL GENERAL ÁLVAREZ

Ciudadano general en jefe del ejército del Centro. General en jefe:

Con sorpresa me he impuesto del oficio de usted con fecha 22 del pasado que acabo de recibir y, si digo con sorpresa, es porque no estando sujeto este cuartel general al general en jefe del ejército del Centro, no pudo éste de ninguna manera dirigírsele. Por lo tanto, me veo obligado a decirle que no puedo obsequiar lo que en dicho oficio se previene; al contrario, ya libro con esta misma fecha mis órdenes a quienes corresponde, para que no den acogida ni obedezcan otra disposición que no les sea dirigida por este propio cuartel general, lo cual participo a usted para su gobierno.

Libertad y Reforma. Cuartel general en La Providencia, diciembre 8 de 1862.

Juan Álvarez
General en jefe de la División del Sur

ORDEN DE COMONFORT

Comandante militar del estado de Guerrero

Este cuartel general ha autorizado al ciudadano Ignacio González Escalante, para que levante la fuerza de infantería y caballería que le sea posible y recoja las armas de munición que encuentre en los pueblos de Iguala, Taxco y Huitzuco. Lo que comunico a usted para su conocimiento y que prevenga a las autoridades de los mencionados pueblos, le presten auxilio para el desempeño de su comisión.

Libertad y Reforma. México, noviembre 22 de 1862.

Ignacio Comonfort

ÁLVAREZ PLANTEA SU INCONFORMIDAD AL MINISTRO DE GUERRA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

Tengo la honra de adjuntar a usted copias de las dos comunicaciones habidas entre este cuartel general y el general en jefe del ejército del Centro, para que, si lo tiene a bien, se sirva dar cuenta al primer magistrado de la República, de quien espero que no extrañará el lenguaje usado al contestar a aquél, puesto que lo que se manifiesta es cierto, así como lo es que esté resuelto a no depender de un hombre que ha sido causa de tantos males que lamentamos; mas si ese supremo gobierno así lo dispusiere, antes deseo que venga otro a encargarse del mando de las armas del estado.

En las actuales circunstancias de conflicto para la patria que se halla en guerra nacional, debía callar porque primero es la defensa de la causa común; pero mi conciencia y mi deber no permiten que esto pase desapercibido. Por lo mismo, espero que usted se servirá manifestarme lo que tenga a bien.

Aseguro a usted con tal motivo mi aprecio, consideración y respeto merecido.

Libertad y Reforma. Cuartel general en La Providencia, diciembre 8 de 1862.

Juan Álvarez
General en jefe de la división del Sur

GONZÁLEZ DE MENDOZA INFORMA A JUÁREZ SOBRE EL
PLAN DE DEFENSA EN PUEBLA

Zaragoza, diciembre 18 de 1862

Señor presidente de la República

Licenciado don Benito Juárez
México

Mi respetable amigo y señor de mi particular aprecio:

Muy difícil me ha de ser llenar los encargos del gobierno para hacer subsistir este ejército, como yo quisiera y como el gobierno desea y con razón, en materia de provisiones; hay varias causas, entre ellas la poca respetabilidad que tienen los agentes secundarios, porque a mí no me es posible estar presente a las distribuciones como es preciso, sin descuidar al ejército; se necesita un hombre que por su carácter pueda llenar esas funciones, y que sea como intendente, comisario, ordenador de víveres, porque el caso lo demanda, pero es indispensable que tenga un carácter superior en la administración o en el ejército; yo podré vigilar porque es mi deber y aunque no lo fuera lo haría con gusto; pero me es imposible poner una atención personal hasta en los pequeños detalles, que es donde está la esencia del mal, y de ahí resulta el que es consiguiente en las operaciones colectivas; no obstante, usted resolverá lo que encontrare más conveniente.

El señor general en jefe me pidió un plan para la defensa de esta plaza; acompaño a usted un ejemplar en cumplimiento de su prevención de que le tenga al tanto de todo.

Soy, señor presidente, de usted con particular afecto, adicto y obediente seguro servidor que atento b. s. m.

José María González de Mendoza

[Aumento]

El plan que acompaño con las observaciones es, como usted comprenderá, muy confidencial de usted por razones que diré en otra.

PLAN DE OPERACIONES EN DEFENSA DE PUEBLA

Señor general en jefe del ejército de Oriente
don Jesús González Ortega

Un año ha que llevo de estarme excusando del servicio de cuartel maestro en varios de los ejércitos de la República. No es falta de voluntad para servir; es convicción de la escasez, por mi parte, de elementos para desempeñar tan delicado e importante puesto; es el conocimiento profundo de la responsabilidad que tengo para con la patria, para con el supremo gobierno y para con usted. Esto no obstante y supuesto el nombramiento que se ha hecho de mi persona para ese empleo, es de mi deber suplir con esfuerzo de voluntad lo que falta de otros medios. Los momentos perentorios en que me he encargado de este empleo y la falta de conocimiento del personal de este ejército, será suplido todo, en el presente plan de operaciones que tengo el honor de someter en cumplimiento de mis deberes, por el que usted tiene de él como de todo lo demás.

No se contrae este plan a operaciones estratégicas, sí a las tácticas relativas a la defensa de la ciudad. Distinguiré, primero, el estado de seguridad; segundo, el de defensa; tercero, el de ataque y éste lo dividiré en simple defensa, en ofensa y en una defensiva ofensiva, cuyo caso será previsto. Dejaré para después las operaciones con que pueda contribuir poderosa y eficazmente el ejército del Centro que, en calidad de auxiliar, debe aproximarse a esta plaza, procedente de la de México, dejando para el curso de estas operaciones las que deban verificarse después del ataque que el enemigo prepare y no me ocuparé de ellas ni someramente, pues que se trata de las de un sitio más o menos regular, cuyos procedimientos son muy conocidos.

Estado de sitio seguido

Nueve son los puntos artillados que tiene la ciudad en su perímetro, desarrollado en 10,000 varas de extensión y un diámetro total de 3,000 varas, término medio, en un polígono de siete lados. Excuso hablar de las fortificaciones: ya están hechas; falta que concluir las y esta operación es de todo punto necesaria, agregándoles todas las defensas secundarias que los ingenieros conocen y que en nuestra práctica están ya casi al alcance de todos, perfeccionando de preferencia los frentes de campaña, después los laterales y, por último, los interiores; construyendo y expeditando prontamente las comunicaciones interiores de la plaza con los fuertes y de los distintos puntos de ésta entre sí. La artillería de plaza fija debe colocarse en los fuertes proporcionalmente, conservando en reserva la que esté montada en cureñas de sitio, para reforzar los puntos atacados; la de batalla, dividida en baterías, se destinará la que fuera conveniente para formar las divisionarias y, el resto, de reserva. Las divisiones, con sus baterías respectivas, se alojarán en los edificios más inmediatos a los ángulos más salientes del polígono descrito y otras dos de las divisiones en el centro de la ciudad, como reserva. La caballería tendrá la campaña y se fortificará también, salvo la mejor opinión de usted, aun cuando no más sea muy pasajera, en la parte del norte al rumbo del Refugio, en el oriente la ladrillera llamada de Azcárate, en el sur el molino del Carmen, los edificios inmediatos a la plaza de toros y al poniente el convento de San Pablo de naturales o iglesia y rancho de San Miguel, según se estimare por más conveniente, sin dejar de aspillar ni de barricar las puertas de todos los edificios que miran a la campaña en las líneas intermedias que miden de fuerte a fuerte. Por lo que hace a la guarnición interior de la plaza, debe nombrarse y designarse una fija que puede ser compuesta de los reclutas o soldados menos instruidos de los cuerpos con algunas clases y soldados de entera confianza. Estos batallones se denominarán batallones de instrucción, y se designarán por orden numérico de lo que fueren. De esta manera, le parece al que suscribe que la plaza quedará bien guardada y el ejército con la movilidad necesaria para los distintos

casos de la guerra.

Excuso hablar de los hospitales, proveduría, etc., porque estas cosas quedan subentendidas; pero sí, no prescindiré de manifestar la imperiosa y conveniente necesidad de dividir en cuatro o seis partes, convenientemente proporcionales y en lugares oportunos, todas las existencias de parque que hoy se encuentran en uno o dos edificios colocándolos en lugares que los hay a prueba de bomba y que, con pocos blindajes, quedarán enteramente seguros, espaciosos, secos, a la mano y libres de una sorpresa.

En esta parte debo comprender también todo lo que dice (en) relación a dictar las medidas necesarias para preservar la ciudad de incendios y mantenerla en el necesario estado de salubridad, así como proveerla de la policía preventiva y represiva de toda especie de crímenes o desórdenes.

Esta parte comprende muchísimos detalles, que es excusado descender a ellos; pasaré al estado de defensa.

Estado de defensa

Como las providencias y operaciones del enemigo indicarán aproximativamente cuál será el frente o frentes que escoja para atacar y él, para buscarlos, o toma sus líneas desde muy lejos y ya es bastante indicio o si lo quiere hacer dentro del tablero táctico tiene que operar en una circunferencia de 20,000 varas por lo menos de extensión, cuando nosotros operamos en una de 10,000, habremos llegado siempre primero a la parte que se quiere vulnerar, antes que él recorra la parte de arco correspondiente, y más la parte del diámetro comprendida entre su arco y el nuestro.

En este caso, ya nos encontrará prevenidos, porque a más de las aspilleras, barricadas, etc., de que he hablado en el estado de defensa, se habrían hecho con anticipación cortaduras en donde utilizar quintuples o séxtuples fuegos de infantería, formando la batalla la primera línea apoyada en dos de los fuertes o tres, según el caso, y la segunda en el

perímetro de edificios aspillarado de que he hablado. La artillería de batalla en línea, las reservas con su competente artillería en las calles o plazuelas inmediatas, cubiertas del fuego enemigo, los obuses de montaña, bien para remplazar prontamente alguna pieza, o bien para las salidas de flanco que deben tenerse previstas y la caballería que vendrá a tomar uno de sus flancos a distancia competente y, supuesto que ya toda la artillería de posición fue colocada debidamente y los fuertes dotados por lo menos con 60 u 80 tiros por pieza y 50 por lo bajo de fusil para la infantería. Cuando digo que esta última forme en batalla entre los fuertes, se entiende que este orden de batalla se tomará en el estado de ataque; pero mientras el enemigo no lo intente, ni la infantería habrá ocupado las líneas, ni la destinada a los fuertes habrá entrado en ellos, sino que se mantendrá fuera a distancia conveniente, y la artillería de los mismos ocupada en responder y no permitir la situación del enemigo ni su marcha al punto en blanco.

La construcción de cortaduras de que he oído hablar al señor Negrete para cubrir nuestras fuerzas y aumentar la profundidad de las líneas multiplicando el fuego, es muy buena y debe adoptarse, pero esto es en los parajes no expuestos al fuego de artillería ya sea de bala o de metralla, porque presenta mucha profundidad y, por consiguiente, mucha presa a las balas rasas y metralla de ella y teniéndose por regla general no presentar jamás nuestra infantería, sino a las líneas desplegadas del enemigo, pues siempre que esté obrando con artillería o con tiradores o con una y otros, con estas mismas armas se le contestará.

Es de tenerse muy presente el eficaz efecto que producirá en la defensa la presencia de nuestra caballería irregular a distancia competente, pero fuera de sus tiros certeros de cañón, apoyada por la regular y sostenida con artillería, si es posible, de a caballo y con suficientes bocas de fuego. De nuestras líneas exteriores a la campaña y de aquéllas a las interiores se conservarán siempre francas y expeditas, aunque bien guardadas, fáciles comunicaciones para meter y sacar tropas por todos lados, sea cual fuere el frente que el enemigo escoja, ya para sus verdaderos, o ya para sus falsos ataques, y de tal manera prevenida nuestra artillería y situada en los fuertes, que éstos puedan

jugar siquiera 10 piezas cada uno de ellos.

El intervalo comprendido entre fuerte y fuerte, aun cuando no sea más que con 12 piezas en dos baterías de batalla, una batería de reserva y otra de montaña, sin olvidar la de a caballo, si se organiza, es la virtud esencial de esta arma el obrar en grandes masas de manera combinada y sobre un punto dado.

Todas estas medidas suponen otros mil detalles que no, son el objeto de este plan, como las que conciernen a las disposiciones para impedir la propagación de los incendios, quietud de la población la hora del combate, la embriaguez de los soldados que en la defensa de las grandes ciudades, en que los licores abundan, es muy peligrosa, la provisión de víveres y forrajes para tiempo competente, el buen establecimiento de los hospitales en lugares a propósito, libres de todo ataque y de peligro próximo, etc., etc.; pero sí, no dejaré de llamar la atención del señor general en jefe sobre la necesidad de sacar de esta plaza todas las bocas inútiles, conservar los víveres existentes y establecer telégrafos de comunicación y aun el servicio de un globo Mongolfier que, elevándose a altura competente y sujeto a tierra, observe por mañana y tarde la planicie del valle.

Estado de ataque

Supuesto ya todas las medidas tomadas por nuestra parte para acudir a todas las eventualidades y, teniendo en consideración los movimientos que haya hecho el enemigo, los trenes y fuerza con que venga, aproximativamente podrá decirse si viene a hacer un sitio en regla. o si intenta una acción decisiva y un ataque a viva fuerza; pero siempre hay que contar, en concepto del que suscribe, con un grande alarde que hará de sus fuerzas y un empuje, más o menos fuerte, según las intenciones que lo animen. Pero tanto porque ha sido siempre costumbre del ejército francés, cuanto porque la embestida de la plaza es siempre cosa conveniente para ver si desmayan los espíritus, si los bisoños se desmoralizan, si la población toma parte en su favor atrayéndose a sus

partidarios, si el desorden se introduce y otras mil razones que la penetración de usted alcanza más de lo que pudiera decir ella -la embestida- no se excusa. No podré seguir paso por paso todas las peripecias del ataque; pero sí puedo señalar como puntos capitales las reflexiones siguientes:

Primera: Siempre será inferior su artillería a la nuestra; es necesario combinar esta arma de manera que nosotros la presentemos en el frente o frentes atacados doble por lo menos de la suya; se verá obligado a disparar contra nuestras fortificaciones, contra nuestra artillería y contra nuestra infantería, mientras que nosotros dispararemos contra su artillería e infantería, y cuando más sobre alguno que otro trabajo de zapa volante que ejecute en el acto, por consiguiente, suponemos que él traiga 50 piezas, nosotros pondremos 100 -números redondos. Él dividirá su acción en tres partes, o lo que es lo mismo, diez y seis piezas para cada objeto: nosotros, empleando seis u ocho piezas sobre su zapa volante y, destinando de la que nos resta una tercera parte para contrabatar su artillería, las 60 piezas restantes las emplearemos todas por fuegos concéntricos sobre su infantería tomándola en escarpa, empleando también los cohetes a la congreve de que hay alguna existencia en los almacenes. No creo que haya infantería que resista media hora de fuego combinado y bien dirigido de la masa de artillería que podemos desplegarle.

Segunda reflexión: no tengo motivo todavía para conocer con evidencia la fuerza de infantería que el enemigo traerá; pero ya sea ella superior a la nuestra por su número y por otras cualidades, la nuestra siempre aumenta en mérito sobre la suya porque está tras de fortificaciones y porque la enemiga se debe acribillar a cañonazos. Es ocasión de hacer reflexionar, que: en la parte del poniente y del sur de la ciudad, la campaña se encuentra dividida en huertas cortadas en ángulos rectos por los carriles o calles de la ciudad proyectada y que éstos son más hondos que aquélla, produciendo parapetos o caminos cubiertos de extensiones variables, pero que nunca bajan de 100 varas y que corren a veces hasta 400 en longitud y su profundidad, como término medio, se puede reputar de metro y medio -cerca de dos varas- y que muchos de

ellos no pueden ser enfilados, porque están fuera de la proyección de las obras y en sentido paralelo a ellas. Para obviar este inconveniente, avanzando piezas de batalla bajo la protección de nuestras obras, se pueden enfilear con ellas, aun cuando el enemigo se haya situado al alcance poco más o menos de punto en blanco de tiro de fusil.

Tercera reflexión: nuestra caballería, obrando siempre en la campaña y a las órdenes de un solo jefe de exquisitas cualidades, amagará siempre su flanco y si ella tiene la decisión que el caso demanda y en los momentos en que el enemigo haya callado su artillería para lanzar sus columnas, ejecuta un amago súbito, hará detenerlas y será el momento preciso en que nuestra artillería las metrallará sin dejarlas avanzar.

Nuestra infantería hará fuego si estuviere al alcance competente y las piezas de los laterales de los grandes extremos de la línea a bala rasa detendrán las columnas de respeto que traigan. Los morteros inquietarán su campo y líneas de comunicación. En fin, será el momento preciso de emplear nuestro poder todo unido y concentrado. La parte enemiga que se haya acercado a la trinchera será recibida con tiros de fusil a doble bala y, al efecto, se habrá dado con anticipación 10 o 15 balas sueltas para ese caso a cada soldado, con granadas de mano, con grandes picas con tres varas de largo y con fuertes columnas de reserva a la bayoneta para impedir que salten al parapeto y expeler a los que hayan saltado o rendirlos prisioneros, sin dejar por eso abandonadas ni descubiertas las demás partes de la ciudad; sino conservándola en un positivo estado de defensa.

Esta escena puede repetirse varias veces, bien sea sobre el mismo frente o bien sobre otro de los laterales: en este caso se robustecerá la línea nuevamente atacada, de pronto con las tropas de respeto prevenidas en aquella dirección y robustecidas después a expensas de las ya no atacadas, volverá a comenzarse de nuevo la partida; pero en todos los casos en que el enemigo retire su infantería para volver a usar de su cañón, haremos nosotros lo mismo ocultando la nuestra y contentándonos con responder a sus fuegos lo bastante nada más para poder obligarlo a gastar municiones y procurando en todo conservar las

nuestras.

Este ataque a viva fuerza puede degenerar en un sitio más o menos regularizado; para este caso las reglas son conocidas y los períodos marcados ya de antemano, así es que excuso hablar de él; pero sí, es necesario preveer una de las cosas muy posibles: el enemigo puede tomarnos una parte de la ciudad de más o menos extensión. En este caso y, como la línea interior debe estar bien guarnecida, las alturas tomadas, será de la obligación de esta línea no permitirle avance. Las tropas de derecha e izquierda del punto vulnerado le impedirán que se extienda y las calles cortadas por caponeras no le dejarán prolongarse por sus lados. Allí habrá un ataque de puestos que se combatirá según las distintas situaciones y emergencias del caso; pero toda la atención se dirigirá a no permitir que se extienda e impedir que penetre, cortándole, si es posible, sus comunicaciones con el campo exterior, sin dejarle tiempo ni medios de consolidarse.

Supuesto ya este estado, el enemigo, como se ha dicho, o hará un sitio en regla o adoptará el sistema del ataque de posiciones para ir ganando edificio por edificio y calle por calle, o se retirará. Para los dos primeros casos habrá prevenidos gaviones, salchichas, saco a tierra, fajinas, madera en vigas y en estacas, etc., con qué cerrar calles, puertas, ventanas, reparar trincheras, construir baterías y todos los demás juegos del arte, sin olvidar como esencial tener a prevención bombas y granadas cargadas con estopines fulminantes de cañón, con largas y fuertes piolas para darles fuego, hacerlas servir como fogatas o globos de compresión, cuyos efectos en la defensa de ciudades son eficaces. Para el tercer caso, que el enemigo se retire y para los otros mil que puedan ocurrir, cierto número de carros de municiones deben estar siempre cargados, puestos en lugar seguro de incendios, con sus atalajes listos en disposición de marcha y movable, ocupando siempre el lateral opuesto al ataque. Otro cierto número de carros con igual objeto estará provisto de municiones de boca; para entonces un nuevo plan de operaciones estratégicas se formulará y se someterá a la deliberación de usted, pero entretanto ese caso llega y como complemento de las operaciones precedentes, se cuidará escrupulosamente de que la tropa

no se entregue al pillaje de las casas que haya necesidad de ocupar, porque, el que ha hecho un regular botín, en su concepto, deja de ser un buen soldado convirtiéndose en un gran malvado, pasándose al enemigo o por lo menos desertando de su bandera; que no se embriague; que sea atendido en su comodidad y alimentado cuando el caso lo permita, economizando cuanto sea posible para el hombre y no teniendo dentro de la ciudad más caballería que la indispensable y el ganado necesario para los trenes.

Ejército auxiliar

Parece que el ejército del Centro está destinado y si no lo está debe estarlo, para concurrir con el de Oriente a la solución de la cuestión militar que preparará la política internacional de que hoy la nación se ocupa.

En el plan anterior no se contó con él porque siempre es prudente para un ejército calcular sus operaciones como solo, seguro de que, si el auxilio viene, ellas son más extensas y sus medios de acción más poderosos, pero si no, ya sabe a qué atenerse, teniendo presente que la defensa de una plaza es siempre muy honorífica para el que la hace y gloriosa para la nación de quien los defensores dependen. Así es que, preparado el ejército de Oriente por la nobleza de sus antecedentes, por el indómito valor de los jefes que en el período anterior de la campaña hiciesen volver a los que su ministro decía que llevaban banderas que nunca habían dado media vuelta, y por el entusiasmo de sus soldados, está en derecho de esperarlo todo de sí mismo. Esto no obstante, gratísimo ha de ser a los guerreros de Oriente ver cerca de sus filas y en sus mismas llanuras a sus hermanos del Centro con las banderas tricolores que también son de la República y entre los que hay servidores de la nación ilustrados con hechos heroicos y que ansían venir a tomar parte en la gran lucha que afirmará la independencia, asegurará la libertad y consolidará la Reforma: principios que son casi generales y que para llegar a ser universales hace muchos años que

vienen luchando los hombres por esa natural tendencia de la especie humana a estar mejor mañana que ayer.

Supuesta la venida del ejército del Centro como auxiliar de la plaza, él tomará parte en todo aquello que diga relación a su objeto. Las combinaciones que formen los jefes de estos ejércitos no son de mi resorte, ni debo prejuzgar lo que el supremo gobierno dará por instrucciones a tan dignos jefes; pero sí, someramente, diré que, por principio, se debe establecer el que nunca se sitúe el enemigo dejando al ejército auxiliar entre él y la plaza; segundo, que las comunicaciones del ejército del Centro con la capital de la República estén siempre expeditas y su camino seguro para poder ocupar y defender la capital, si el enemigo, haciendo un falso ataque sobre esta plaza, quisiere marchar rápidamente sobre la de México, pues que en este caso, tomando el camino de Río Frío, dejando guarnecidas las montañas, llegaría primero a México, obligándonos a darle una batalla en posiciones escogidas por él o a hacer un rodeo por los llanos de Apan en auxilio de la capital, lo que da una distancia de 40 leguas, mientras que el enemigo andaría 20 a 25. Tercero, que en todo ataque verdadero o simulado, el ejército auxiliar se debe encontrar a uno de sus flancos y apoyando una de sus alas a la plaza y reforzando la otra con artillería, a la retaguardia toda la caballería irregular. Cuarto: que todas las veces que el enemigo, como es natural, procure atajar al ejército para alejarlo del campo de batalla y de la protección de la plaza, se retire para no recibir un ataque pero, de tal manera, que tan luego como el ejército enemigo quiera volver sobre la plaza, regrese el auxiliar sobre él, quitándole los convoyes y todo lo que es consiguiente. A los casos anteriores también se refiere la disposición de tener todo dispuesto para moverse, porque cuando el enemigo persiga a los nuestros, podemos picarle muy bien la retaguardia, girando alternativamente alrededor de la plaza y quitándole al enemigo el tiempo en marchas y contramarchas, haciéndole consumir sus víveres y buscando por resultado final uno u algunos de estos casos, o que no ataque la plaza y pierda su tiempo o que si la ataca, se encuentre entre los dos ejércitos, uno de frente y el otro de flanco y, en último resultado que, si se dirige, a la capital de la República, llegue

primero el ejército del Centro para defenderla y salga el de Oriente a ejecutar en el Valle de México el papel que viene a hacer al de Puebla el del Centro, dejando la plaza competentemente guarnecida y sus comunicaciones con ella aseguradas.

Esto es lo que el cuartel maestro general puede proponer a usted de pronto en cumplimiento de su deber y de las órdenes que se ha servido comunicarle. Siente mucho que la premura del tiempo, el poco conocimiento de este ejército, por las pocas horas que lleva de encargado de esta oficina y la escasez de medios personales, no le den facilidad de hacer más para corresponder debidamente a la confianza que tanto usted como el supremo gobierno se han servido dispensarle y a la que desea corresponder; pero usted suplirá con su deliberación todo lo que aquí falte o que sea necesario quitar por inconveniente, substituyéndolo con todo aquello que juzgue por mejor.

En el cuartel general, en Zaragoza, a 8 días del mes de diciembre del año de 1862.

General de Brigada, cuartel maestro general del ejército de Oriente.

José María (González) de Mendoza²

² Nació en Puebla, en 1809, donde cursó sus estudios en el Colegio Carolino, siendo condiscípulo de Lafragua y Comonfort.

Ingresa al ejército como Alférez de Milicias y por sucesivos ascensos alcanza el grado de general de brigada en 1854.

Participa en la guerra contra la intervención estadounidense y estuvo preso en 1848 en poder de los invasores.

Diputado al Congreso General de 1848 a 1851 y prefecto de Puebla en 1853. Pasó al Estado Mayor en 1855 hasta 1860 en que se disolvió el ejército o sea que sirvió al gobierno conservador.

Reincorporado el 6 de diciembre de 1861 al ejército con motivo de la intervención francesa, sirvió en el Estado Mayor del ejército de Oriente; más tarde fue gobernador del Distrito Federal y cuartel maestro del ejército de Oriente, durante el sitio de Puebla en 1863.

El 29 de mayo de 1863 cae prisionero de los franceses. Es deportado a París donde, en calidad de prisionero, firma el 7 de octubre de 1863 compromiso de no combatir a

OBSERVACIONES ADICIONALES AL PLAN DE DEFENSA

Señor general en jefe del ejército de Oriente

Presente

Como el plan que tuve el honor de sujetar a la deliberación de usted fue hecho al tercer día en los momentos de encargarme de la oficina del cuartel maestre, no había tenido tiempo de hacer los reconocimientos que sucesivamente he ido practicando y que continuaré; por ahora someto las cinco observaciones siguientes:

1ª Entre los fuertes Zaragoza e Ingenieros, hay un espacio sin fuego de metralla útil, de cosa de 500 varas, cañón de a ocho.

2ª Entre los fuertes Iturbide y Demócrata se encuentra otro de 500 aproximadamente.

3ª Entre el Demócrata y el 5 de Mayo se encuentra uno de casi 700 varas y precisamente queda en una hondonada que no es visible de los fuertes.

4ª El arroyo que pasa entre la casa de campo llamada de Flon Vázquez y el rancho de la Rosa, es profundo, practicable y se presta a traer tropas de bastante distancia y desembocarlas al puente de Nochebuena, al flanco de la Misericordia y a retaguardia de los Remedios; es pues necesaria una obra en este punto, otra en los Remedios y el Mirador, otra en el bajo entre el Mirador y el Carmen,

los franceses si se le pone en libertad.

Regresa a México reconociendo al imperio; al triunfo de la causa republicana, se reduce a la vida privada. Muere en 1875.

otra más en San Pablo de Naturales, y sobre todo en el Refugio.

5ª Los fuegos del fuerte de Guadalupe, por la configuración casi cónica por tres lados del cerro en que está establecido este fuerte, son casi fijantes y dejan un espacio sin ellos de bastante consideración; sucede lo mismo con el fuerte de Loreto, esencialmente en la parte de occidente y sur.

Zaragoza, diciembre 18 de 1863.

José María González de Mendoza

EL MARISCAL MIGUEL SAN ROMAN TOMA POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DEL PERÚ

Benito Juárez, presidente constitucional de la República Mexicana, a su excelencia el presidente de la República del Perú

Señor y amigo:

El señor encargado de negocios de esa República cerca de este gobierno, ha puesto en mis manos la carta autógrafa que vuestra excelencia se ha servido dirigirme anunciándome su advenimiento a la primera magistratura de aquel país tan amigo de México. Grande ha sido, en verdad, la satisfacción que esta noticia me ha hecho sentir y estoy profundamente convencido de que el mismo sentimiento ha probado el, pueblo de México, porque sabe y admira las altas virtudes y señalados méritos de V. E. en su larga carrera política. Los servicios eminentes de V. E. a la independencia de su patria en los días de su gloriosa revolución y la constancia con que ha sostenido siempre los principios de una justa libertad bajo el régimen republicano, dan una doble garantía de que en las dificultades suscitadas por el emperador de los franceses a la autonomía de las repúblicas americanas y a sus instituciones libres, V. E. sabrá sostener aquellos grandes bienes, hasta donde le fuere posible.

Admita V. E. mis felicitaciones sinceras por su merecida elevación al mando supremo del Perú; la seguridad de mi reconocimiento por el interés que muestra en la conservación de las mejores relaciones entre ésta y aquella República; mis votos por el acierto del gobierno de V. E. y prosperidad de la nación que tan dignamente rige y, por último, mis protestas de adhesión y alta estima

por su persona.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 9 de diciembre de 1862.

Benito Juárez

LAS FORTIFICACIONES DE PUEBLA CASI CONCLUIDAS

Zaragoza, 10 de diciembre de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Anoche recibí su apreciable de 8 del corriente.

Todas las noticias que yo he adquirido de multitud de personas de Veracruz, van de absoluta conformidad con la que usted me da respecto del número de tropas enemigas que hay en Jalapa y Orizaba.

Si me atacan para el día 20 del corriente, no tendré mayores obstáculos; hablo respecto de las fortificaciones, pues ya las tendré concluidas para entonces.

Hace algún tiempo que recibí dos pliegos del señor ministro de Prusia y, según recuerdo, uno me parece que iba dirigido al vicecónsul de aquella nación en Orizaba y el otro a su respectivo soberano. Estos pliegos, según recuerdo también, los recibí por distintos conductos y con carta del señor ministro, en la que me suplicaba les diera la dirección respectiva, atendiendo a las buenas relaciones que existían entre nuestra nación y la que él representaba. Después, recibí otro, pliego del mismo señor ministro, me parece que para el citado señor vicecónsul, y le di la misma dirección que a los anteriores, contestando en consecuencia al señor Wagner; pero todo esto ha tenido lugar durante el tiempo en que ha estado libre el paso por Veracruz para las correspondencias que conducían los paquetes inglés y francés; mas después que el gobierno dispuso que quedara cortada toda correspondencia por los puntos que ocupaba el enemigo, no se le ha

dado curso ni permitido que pase para aquellos lugares correspondencia alguna, porque demasiado amor patrio tengo para no permitir que queden ilusorias o que sean burladas las disposiciones del gobierno de mi país.

Lo saludo y me repito de usted su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

DOBLADO PREOCUPADO EN MANDAR REEMPLAZOS Y
ARTILLERÍA

Guadalajara, diciembre 12 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Acabo de recibir la grata de usted fecha 20 y para satisfacer cumplidamente su principal recomendación relativa a la pronta remisión de artillería y reemplazos, escribo por extraordinario al gobernador de Zacatecas, avisándole que una brigada de 1,000 hombres marcha de Lagos para Aguascalientes a recibir la artillería y conducirla hasta León. Igualmente escribo por este mismo conducto al señor Rodríguez a Guanajuato, encareciéndole, por la milésima vez, que tenga listos los reemplazos y una batería de batalla que existe disponible en aquella capital, para que reuniéndose a la de Zacatecas, sigan sin dilación hasta Querétaro, en la inteligencia de que daré 500 de los 1,000 hombres que la llevan hasta León para que la custodien hasta ponerla en Querétaro. ¡Ojalá y que ambos señores comprendan lo apremiante de esa remisión y obren con la celeridad que el caso demanda!

A pesar de mis arranques de impaciencia, la convicción de la necesidad que tenemos de conservar este estado, me ha decidido a permanecer en él y a luchar con toda clase de dificultades.

Tengo muy adelantada la pacificación del oriente del estado y el principal jefe que es el coronel don Jesús Ruiz -alias Colimilla- se encuentra aquí con parte de su fuerza y comedido en ayudar al gobierno. Se han acogido al indulto también con sus fuerzas respectivas los

Maldonado, Soto y el coronel don Ramón García; no quedan por ese rumbo más que Cuéllar y Chávez. El primero lo hará de grado o por fuerza el día que se mueva Ruiz, como va a hacerlo por San Juan; el segundo probablemente se negará porque acaba de sorprender y derrotar a 100 hombres de Aguascalientes que estaban avanzados en la hacienda de Peñuelas, cinco leguas distante de aquella ciudad.

Usted no se puede figurar, señor, la ineptitud de los funcionarios que hay en los estados limítrofes. Tengo que cuidar Aguascalientes porque no se saben defender de 200 forajidos sin orden ni armas.

El señor Rodríguez me trae ocupada por Pénjamo y línea de Guanajuato y Michoacán, una brigada de 1,000 hombres de este estado de los que tengo en Lagos. De manera que aunque en aquella ciudad había reunido 2,500 hombres, me los distraen con pedidos urgentísimos y las más veces sin motivo fundamentado.

Había nombrado secretario y después gobernador interino al señor López Portillo. Pero éste ha renunciado ambos encargos y hoy estoy despachando el gobierno con el oficial mayor de la secretaría. No hay de quien echar mano porque Camarena no es para el caso ni admitiría. Tampoco ha querido admitir el señor Dávila. Corona es, en efecto, un joven de brillantes esperanzas y tal cual se lo han pintado a usted. Pero es el único dique que está conteniendo a Lozada y en aquel importante encargo no hay con quien remplazarlo. La comisión que fue a Ixtlán a conferenciar con la que mandó Lozada, no pudo celebrar arreglo ninguno por las desmesuradas e inadmisibles pretensiones de aquél. Creo que estará de acuerdo con los franceses, que esperan una fuerza de éstos por San Blas y que esas esperanzas los hacen resistirse a todo avenimiento. Esto dificulta la formación del ejército de reserva en este estado, porque me obliga a distraer 3,000 o 4,000 hombres para evitar que desborden aquellos facciosos hasta sobre esta capital.

El señor Vega ni aún se ha dignado contestar mis comunicaciones. Creo que no vendrá, que engaña a usted como ha estado engañando a todo el mundo y que permanecerá en Mazatlán hasta percibir el último peso de las introducciones de aquel puerto, que en este año son muy superiores a las del Manzanillo donde hasta la

fecha no ha llegado un solo buque. A pesar de la hambre que nos devora, no he celebrado hasta hoy ningún contrato ni recibido un peso a cuenta de derechos y temo que al querer llevar el rigor de justicia con los importadores, vayan a descargar a Mazatlán o a Guaymas, pues así me lo han anunciado.

Mucho quisiera decir a usted, pero el deseo de aprovechar la diligencia, que es el mejor conducto, me obliga a concluir repitiendo a usted que soy como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

DECRETO DEL CONGRESO.
DECLARA LA NULIDAD DE LOS ACTOS O CONTRATOS
CELEBRADOS POR LAS AUTORIDADES PUESTAS POR EL
INVASOR

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue

Benito Juárez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Son nulos y jamás podrán aprobarse, los actos de las llamadas autoridades puestas por el invasor o los traidores, o que en lo sucesivo pusieren en la República.

2.- Todos los contratos celebrados por las mismas que en lo de adelante celebraren, son igualmente nulos y producen responsabilidad civil *in solidum* contra todos los que intervengan en ellos, sin perjuicio de la responsabilidad criminal expedita por las leyes vigentes y jamás podrán tomarse en consideración dichos contratos por el supremo gobierno de la República.

3.- Los traidores no podrán ser considerados bajo ningún aspecto en los tratados que el gobierno celebre con la Francia.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión en México, a 13 de diciembre de 1862.

Ponciano Arriaga
Vicepresidente
Secretario

Félix Romero
Diputado

Francisco Bustamante
Diputado Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.
Palacio Nacional de México, a 13 de diciembre de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones
Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para los fines consiguientes.

Libertad y Reforma. México, diciembre 14 de 1862.

(Juan Antonio de la) Fuente

ACTIVIDADES DE UN HUMILDE GUERRILLERO

Campo en Saltabarranca, diciembre 14 de 1862

Señor coronel don Manuel Díaz Mirón

Muy señor mío y apreciable amigo:

Tengo el gusto de dar a usted oficialmente el parte del triunfo adquirido por nuestras armas en el punto del Miadero el día 11 del corriente, lo cual celebro, no tanto por lo que en el acto de la acción se hizo al enemigo, cuanto por lo que influye en la moral y ánimo esta gente que necesita hechos prácticos para dejar su egoísmo prestar servicios a la nación.

Dos meses y medio llevo de no hacer alto tres días en un lugar, pues ha sido y aún es necesario recorrer la costa en todas direcciones y a toda hora según lo exige el servicio y las circunstancias; pero si al principio me desconsolaba y desesperaba ver la apatía, el desorden, la desmoralización total y el deseo de tener libre el comercio con el enemigo, hoy ha cambiado la decoración; el pueblo se ha reanimado, las masas se prestan y, aunque a mis planes y deseos se oponen la falta de armamento, caballería y parque, así como la seducción secreta de la clase privilegiada de estos lugares y la mayor parte de comerciantes, veo con satisfacción que a trueque de un trabajo inmenso y de disgustos, mis miras se realizan en defensa de la patria, echando por tierra sus maquinaciones.

En su grata del 21 de octubre, única que he recibido de usted, me recomienda la defensa de esta costa y en verdad que mucho temía no corresponder a su confianza ni dar el lleno a sus deseos; mas la Providencia, que protege nuestra causa, ha querido darme el placer de

felicitarlo por el triunfo adquirido, pues como patriota y jefe del Estado, debe ver con satisfacción que la defensa se haga debidamente y conforme a sus instrucciones.

Por el croquis que en mi nota oficial le adjunto, verá usted que he fijado el cuartel general en este punto, por ser el más inmediato a los puntos que ocupa el enemigo y, aunque desprovisto de víveres y todo recurso, es el que con menos dificultades en el tránsito se comunica con las demás poblaciones, de donde hago venir lo muy necesario para la manutención de las tropas, que como digo a usted oficialmente, hace ya el número de 600, distribuidos de la manera siguiente

| | |
|---|------------|
| 1ª línea que manda el comandante Zamudio | 100 |
| 2ª línea que manda el comandante Enríquez | 200 |
| 3ª línea que manda el capitán Carrasco | 100 |
| 4ª línea del centro y cuartel general | <u>200</u> |
| | 600 |

Estas fuerzas son de los Tuxtlas, Cosamaloapan, Tlacotalpan y Nopala, pues el rebelde pueblo de Alvarado no ha dado un solo hombre y sí ha protegido decididamente al enemigo; ya me ocupo de formar un expediente con todos los datos para dar a usted cuenta de sus infamias.

Como es probable que los traidores procuren que el enemigo cargue con mayor número de fuerzas para proteger sus miras especulativas, he pedido a Minatitlán y Acayucan 200 hombres, pues me he propuesto no dejarlos avanzar y atacar sus posiciones si logro la reunión de alguna caballería.

Como las aduanas terrestres nada producen, tengo mil apuros para sostener las tropas, echando mano de cuanto fondo encuentro, ya de la federación, ya del estado, según las facultades que se me dieron y espero que usted ratifique, pues sin ellas nada podría hacer.

Tengo razonablemente abastecido un botiquín y establecida una corta ambulancia, servido por un doctor capitán, un subteniente

ayudante y cuatro soldados de servicio.

Los heridos prisioneros se asisten esmeradamente y siendo necesario amputar a dos de ellos, no omití gasto ni diligencia por hacer venir otro doctor e instrumentos, pues en este campo improvisado me falta mucho y deseo en todos los actos conservar el buen nombre del estado de Veracruz y de su actual jefe.

Conoce usted mi carácter y que jamás pulso dificultades, pues las venzo con voluntad firme; pero ciertamente es tal la desmoralización en estos lugares, que con las cosas más triviales tengo que hacerlas personalmente, único medio de conseguir el objeto; ya usted calculará cuáles sean mis tareas siendo tan dilatado el terreno y tan fatal, que recorro y usted conoce, pues lo ha andado otras veces.

Temeroso de un extravío, que están siendo muy repetidos en la correspondencia, el conductor del parte es un oficial y ya en lo sucesivo seguiré haciendo lo mismo con lo interesante, pues estoy quemado con la interrupción de la correspondencia.

La total pérdida del enemigo consiste en 14 muertos, 15 heridos y 6 dispersos, por manera que su baja es de 35 hombres, siendo de ellos 23 de los bandidos de caballería y 12 martinicos de infantería. Supongo que busquen la revancha y vengán preparados; los espero pues y daré a usted cuenta del resultado.

He pedido a los Tuxtlas 100 peones con sus instrumentos de zapa, para formar barracas y establecer el campo en los arenales de Miadero, que usted ha visto y no hay en ellos una sola choza para el abrigo de la tropa y sí mucho mosco, rodador y garrapata, pero es conveniente situarse al frente del enemigo y cortarlo de Tlacotalpan por la vía de tierra, pues por la de agua no es fácil por sus maldecidos vapores.

Como el dichoso norte que hemos experimentado con una furiosa lluvia impidió la salida del oficial conductor en la fecha de la correspondencia, ha habido lugar de poner en conocimiento de usted haber sucumbido, de los cinco heridos prisioneros, dos y tenido la necesidad de amputar a uno de los otros tres de una pierna y el dedo pulgar de una mano, el cual sigue bien así, como un negro martinico que está pasado de una pierna; pero el que tiene atravesado el pecho tal vez

sucumbirá en la operación de extraerle la bala.

Quisiera dar a usted una noticia más pormenorizada, pero sería escribir mucho y ni aun así imponerlo de todo; confórmese con lo dicho hasta hoy y por el correo le daré cuenta de lo demás.

Deseo a usted mucha salud y me repito su amigo atento y seguro servidor q. b. s. m.

Alejandro Lazcano

Ya verá usted por la adjunta relación, cómo estoy de parque y armas.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA UNIÓN

Ciudadanos diputados:

Así como para congregaros en este agosto recinto, venísteis de todos los estados de nuestra confederación, sin que el peligro de la cosa pública inspirase otra consideración a vuestros ánimos que la del engrandecimiento de los deberes anexos a la señalada confianza que del pueblo mexicano merecisteis; así, también, a medida que la crisis política se ha hecho más violenta y amenazadora, os habéis consagrado asiduamente al desempeño de vuestras altas funciones. La sola interrupción que ha podido notarse en las tareas legislativas de este Congreso, fue causada por el noble y patriótico deseo de dar la mayor solemnidad y prestigio a la recompensa de los intrépidos soldados que con sus hazañas inmortales conquistaron en todo el país una admiración duradera como él mismo.

El voto de confianza con que honrasteis al gobierno de la República, satisfizo la más imperiosa exigencia del servicio nacional en el rudo conflicto que nos ha suscitado la palmaria injusticia del emperador de los franceses. Y el manifiesto que dirigisteis luego a la nación es no sólo un momento preciso de lógica y de saber que pulveriza los sofismas del invasor extranjero, sino también modelo de dignidad republicana, que debió hacerle comprender la viril resolución de México para sostener su autonomía y su honor o perecer en la demanda.

Los bravos guerreros que cooperaron poderosamente a la victoria del 5 de mayo, bien peleando contra las huestes traidoras, auxiliares de los franceses, bien manteniéndose firmes y prestos al combate en la plaza de Puebla. obtuvieron de vosotros el premio de qué se hicieron

acreedores.

Pasasteis también leyes aconsejadas por la sana política, en orden a los traidores y a los actos de sus bastardas autoridades. Sobre los prisioneros hechos al enemigo fijasteis la conducta de este último como regla de la que estábamos determinados a seguir; expediente irreprochable para nuestros invasores y que, sobre no atraer mal ninguno sobre personas extrañas a la guerra, es él solo capaz de forzar a los jefes de la expedición a respetar la ley de las naciones, que ellos han tenido el arrojo de quebrantar.

Pienso que no me equivoco al considerarme un órgano fiel de la opinión general, cuando elogio estos actos legislativos.

Cerráis el primer período de vuestras sesiones, precisamente el día designado por nuestra Carta Fundamental. Esta regularidad tranquila y perfecta, esta marcha imperturbable y digna de la primera potestad mexicana, es una nueva y terrible lección para el enemigo que, tan a menudo y tan miserablemente, se ha engañado augurando nuestra pronta y afrentosa disolución.

Alentad, ciudadanos diputados, en el seno de vuestras familias la más profunda seguridad de que el gobierno se esforzará con diligente solicitud en corresponder a la expectación del país y de sus dignos representantes, defendiendo a todo trance la independencia de la República y sus hermosas instituciones.

Diciembre 15 de 1862

RESPUESTA DEL SEÑOR PONCIANO ARRIAGA,
VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO,
A LA ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA

México existe como nación independiente, soberana y libre, a pesar de las exquisitas combinaciones de una ambición espuria que, asociándose a la traición y a la perfidia y acechando los momentos en que no se restañaban todavía las dolorosas heridas de una cruenta, dilatada guerra civil, contaba ya con que el país, débil y quebrantado por hondas calamidades, aceptaría gustoso la intervención extranjera, es decir, la humillación y la deshonra.

México existe y con sus propios y exclusivos elementos hace frente a una guerra inicua que no tiene razón de ser y que causaría la irritación y el escándalo de todo el mundo civilizado si la ley del poder y de las armas tuviera, por fortuna, menos influencia en los destinos humanos.

México existe y con los soldados inexpertos y generales ciudadanos, lucha contra ejércitos aguerridos y famosos y trasmite a la historia páginas tan gloriosas y brillantes como la del 5 de mayo de 1862.

México existe, en fin y, prodigando la sangre y la riqueza de sus hijos por defender su honor y su autonomía y tolerando a sus enemigos inermes y respetando la vida y aun la gloria de los prisioneros de sus armas, da todos los días ejemplos de moralidad y de cultura a los que han invadido su territorio pretendiendo civilizarlo.

Y cuando tenemos estos datos y cuando de nuestros estados y de territorios más lejanos vienen los pueblos armados a defender los sacrosantos derechos de la patria, ¿cómo los elegidos del pueblo, los legisladores de la República habrían descuidado el cumplimiento de los

altos deberes que les ha señalado la Carta Fundamental? ¿Cómo no era de esperarse que se congregasen a su desempeño con la asiduidad y celo que el gobierno reconoce?

Si la solemnidad eminentemente nacional verificada en Puebla de Zaragoza el 4 del presente, interrumpió por breves días las tareas del Congreso mexicano, también es cierto que sus diputados sintieron allí más de cerca las inspiraciones del patriotismo, enaltecieron la gloria de nuestros valientes, consolidaron el espíritu de unión y de concordia en que se agita el benemérito ejército de Oriente y volvieron al seno de la representación nacional más y más animados del deseo de promover medidas conducentes a la defensa de la nación.

El voto de plena confianza que mereció el gobierno quedando investido de facultades omnímodas, no ha impedido que los representantes del pueblo inicien todas aquellas providencias legislativas que, a su juicio, pueden contribuir a tan grandioso objeto y el manifiesto dirigido a la República por sus representantes no ha sido más que la genuina expresión de la evidente justicia con que el país repele la intervención extraña, de la legítima dignidad con que se defiende de una agresión que no por injusta y verdadera deja de ser aun inverosímil, de la resolución incontrastable, firmísima, de sostener a todo trance la incolumidad de sus derechos.

Las leyes dictadas por el Congreso Nacional en este período de sus sesiones son pocas en verdad, si su número se compara con el ardiente afán que han tenido los diputados de servir a su patria en la crisis presente que es, a no dudarlo, de vida o de muerte para la nacionalidad mexicana; pero, si un escrupuloso respeto a los preceptos constitucionales los pone ahora en el caso de suspender sus tareas, la nación tiene ya la seguridad perfecta de que, en el instante mismo que para la salud pública sea indispensable la presencia del Congreso, volverá al ejercicio de sus augustas funciones, sean cuales fueren los obstáculos, sean cuales fueren las vicisitudes y contratiempos que para entonces hayan creado las circunstancias.

Al terminar el Congreso el primer tiempo de sus sesiones con la regularidad constitucional, ofreciendo así un nuevo desengaño a los

enemigos del país que han estado anunciando nuestra disolución cercana y vergonzosa, deja en manos del primer magistrado de la República una situación altamente difícil, tremenda porque en ella están comprometidos los más caros, los más preciosos intereses de la patria; pero una situación que ofrece, al mismo tiempo, un hermoso porvenir de gloria y de ilustre merecimiento para el ciudadano que ha mantenido inviolables los principios de la ley, que conoce el espíritu y el poder de la nación, que tiene fe profunda en los destinos del país, que sigue siempre las grandes inspiraciones en el sentido del pueblo y que sabe, en fin, que para no bajar del poder a confundirse en el polvo y la nada de la historia, es necesario que, a todo trance, con vivo y enérgico espíritu y con indomable constancia, haga entrar en razón a todos los enemigos de la patria y pueda decir en el tiempo venidero

México existe y con honra, como nación independiente, soberana y libre.

(Diciembre 15 de 1862).